

TEOLOGIA DE LA ALFABETIZACION

Hugo Assmann

Una reflexión teológica sobre la significación cristiana de la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) no debería quedarse en aspectos secundarios. En el caso de Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) es imposible evadir el punto central: se trata de un proyecto político prioritario de un proceso concreto de liberación de todo un pueblo. Por tanto, hay que reflexionar teológicamente sobre un tema netamente político: el del afianzamiento histórico del poder del pueblo. Teológicamente se trata, pues, de encontrar nexos históricos y tangibles con la perspectiva radical de la esperanza cristiana en relación al Reino de Dios. Es necesario llegar a relacionar formas históricas concretas de consolidación del poder del pueblo, insertas en un proyecto histórico determinado, con aquellos criterios evangélicos que permitan afirmar que se están dando pasos en la perspectiva de la inauguración del Reino de Dios, mediante frágiles pero efectivas anticipaciones en esta tierra de lo que contiene la promesa final de la "nueva tierra", del Reino escatológico. Inaugurar significa iniciar tangiblemente, manteniendo siempre el augurio del más, hasta la totalidad definitiva.

En un punto quisiéramos insistir fuertemente: se trata de reflexionar concretamente sobre el problema del poder, en el sentido de fuerza histórica organizada para conquistar y defender mejoramientos significativos en la concretización de la "fraternidad organizada", del "amor organizado", de la "justicia organizada", de la "esperanza organizada", y todo eso en las condiciones reales de un proyecto histórico determinado, con logros determinados, frente a amenazas determinadas, en una confrontación determinada con fuerzas adversas interesadas en obstaculizar este proyecto histórico y sustituirlo por otro tipo de proyecto histórico. De manera que no basta hablar vagamente de anticipaciones de las promesas del Reino doquiera se hagan concretos el amor, la justicia, la fraternidad, etc., como si se tratara de hechos aislados o aislables de proyectos históricos --- determinados.

En la teología actual es bastante usual el lenguaje sobre las anticipaciones del Reino a ese nivel descontextuado y vago. Omitiendo la vinculación de esas efectivaciones tangibles del amor y la justicia con un proyecto histórico determinado, los teólogos piensan que se ahorran la reflexión teológica política sobre formas de organización social y sistemas socioeconómicos determinados; creen poder evadir, en el plano del discurso teológico, la crítica radical al sistema capitalista y su necrofilia esencial; vuelven a privilegiar nuevamente, en el fondo, el intimismo privatizante en la propuesta de lo que se debe entender por amor; en suma, hacen una teología que dice algo respecto a procesos de relación yo-tu o a hechos minigrupales o microprocesales, pero que en definitiva no dice nada relevante respecto a las condiciones históricas amplias, en las que hay que situar la opción de los cristianos que luchan por la liberación del pueblo mediante la destrucción del poder nefasto, cristalizado en un determinado sistema y que juegan su vida por un proyecto histórico alternativo y liberador.

En Nicaragua se tomó el poder, y no solo el gobierno.

Y ahora se busca asegurar que este poder efectivamente conquistado sea eficazmente administrado en favor de las mayorías populares. La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) fue y sigue siendo un elemento estructurante de la organización popular imprescindible para que ese poder no se malogre y no se desvirtúe. De manera que el cristiano no puede contentarse con una actitud de simpatía genérica frente al proceso en marcha. Tampoco podría limitarse a caracterizar a la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) como "una obra interesante y buena". Decididamente no puede olvidar que se encuentra en medio a un proyecto histórico determinado. La -- Revolución y su vanguardia, el FSLN, no le piden a nadie que abdique de su conciencia crítica. Más bien, el proceso la necesita y la reclama. Y la canalización de la crítica parece asegurada en todos los niveles como en ningún proceso revolucionario anterior. Pero, en definitiva, o se está con esta Revolución concreta y determinada, para consolidarla y fecundarla crítica y activamente desde adentro, o se transforma uno en opositor, parcial o total, a ella.

Muchísimos cristianos nicaragüenses tienen resuelta esta cuestión en la práctica, aunque tal vez les siga siendo beneficiosa la reflexión consciente de su práctica de sumarse incondicionalmente a las perspectivas básicas de esta Revolución. Ellos han logrado detectar en la práctica los nexos reales entre lo que la Revolución está haciendo posible, en términos de concretización del amor y de la justicia, y las anticipaciones del Reino que el cristiano debe llegar a discernir en la historia para, en esa forma, estar "siempre dispuesto para justificar la esperanza que lo anima, ante cualquiera que le pida razón" (1 Pdr. 3,15). El Reino de Dios tiene inauguraciones históricas que son el punto de apoyo tangible y experimentable que confiere plausibilidad -la Biblia dice "justifica"- a la esperanza de nuevos amaneceres en la historia y al sol definitivo del Reino. Si no fuese posible hablar del brillo del "sol desconocido", en proyectos históricos determinados, para retornar

a la imagen empleada por Tomás Borge; si no hubiese posibilidad de reconocer, en este mundo, "hombres nuevos" y "mujeres nuevas", quedaría sin justificación enunciable la esperanza en aquella "nueva humanidad" definitiva que será como "una mujer vestida del sol" (Apoc. 12,1).

El tema del poder—de la toma del poder y de la administración eficaz del poder—se ha vuelto obligatorio para la reflexión cristiana en el mundo actual. En la forma en la que hoy nos desafía, es un tema ausente en la experiencia de los primeros cristianos. Su perspectiva se limitaba prácticamente a la comunidad. Hoy nos toca reflexionar en la amplitud de proyectos históricos y sistemas socio-económicos. Y no hay duda de que se trata de un tema poco frecuentado hasta ahora por la reflexión teológica. Los infinitos abusos del poder y el predominio del poder opresor en muchas etapas de la historia humana no son razón suficiente para eximirse de la obligación cristiana de propiciar y nombrar formas de poder liberador en la historia. Nos referimos explícitamente a la necesidad de entender en forma positiva el poder y el uso del poder. Se trata evidentemente del poder de quienes, como dirigentes del poder eficaz del pueblo, dieron y dan continuamente pruebas de que no usarán el poder en provecho propio, sino en pro del pueblo, en pro de las mayorías. ¿Es posible tener tamaña confianza en dirigentes y gobernantes? Si no fuera posible, se destruiría cualquier certeza de un amanecer mejor, caería toda esperanza real en una Revolución verdaderamente humanizante, sería ilusoria cualquier democracia entendida como el poder del pueblo organizado.

Es más, una teología política que se quiere relevante para procesos de liberación, tanto en la fase de la toma como en la de la administración del poder en favor de las mayorías populares, no puede limitarse a una "dialéctica negativa" que no logra superar la visión unilateral del poder como fuerza esencialmente maléfica. Mucho espacio queda para hablar de las tentaciones del poder aún después

de elaborar un concepto básicamente positivo de poder liberador y benéfico. Si no se avanza hasta este punto, la reflexión teológica sobre el carácter positivo del poder del pueblo, ligado a las anticipaciones del Reino de Dios que este poder está llamado a realizar efectivamente en la historia, quedaría esencialmente truncada.

Hablar de referencias absolutas en la historia -como los absolutos concretos del amor innegable, de la justicia verdadera y real, de la afirmación de la vida- es una necesidad para que los hombres podamos decir un "sí" incondicional frente a hechos concretos. Relativizarlo todo fue siempre una artimaña ideológica para situar las adhesiones en el seno del "status quo" de la opresión. Pero hablar de hechos de sentido absoluto, ya aquí en la historia, no significa decretar el fin de la dialéctica y el fin de la historia. No significa afirmar que tales hechos son absolutamente inmejorables bajo todos puntos de vista.

Con todo, nadie es verdaderamente revolucionario si no logra asumir integralmente el deber de todo revolucionario, que es hacer efectiva la Revolución en un momento histórico preciso y en las limitadas condiciones objetivas de ese momento. En este sentido, se requiere realmente una opción que esté situada más allá de la tergiversaciones que castran la acción. Se debe llegar al punto de poder afirmar, con totalidad de corazón: "a esta tarea entrego mi vida". Para el cristiano esto implica el haber identificado en la historia una tangible fracción anticipatoria del Reino. Significa, además el haber vislumbrado el poder de Dios actuando por las manos de los hombres, hasta el punto de poder afirmar, sin miedo de estar - profanando la palabra bíblica: "¿Quién nos separará del amor a esta Revolución (en la que se vuelve histórico para nosotros el amor de Cristo? ¿Las pruebas o la angustia, la persecución o el hambre, la falta de ropa, los peligros o el castigo?"(Rom 8,35). Los verdaderos revolucionarios soportan todo eso, no para divinizar la Revolución, sino para que, inseparables de la Revolución, ayuden a dar contenido histórico al lenguaje sobre la esperanza, la

vida, la alegría y el amor, es decir, para que existan las condiciones de poder político para llegar al amanecer real de esas promesas del Reino.

La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) se propuso mejorar sustancialmente, mediante la alfabetización y la organización, la capacidad del pueblo de ser portador de la espada de fuego llamada a vigilar y defender el proceso revolucionario. "Puño en alto", con la espada de fuego. El pueblo aprendió a "decir su palabra". De ahora en adelante ese pueblo pasa a asumir de hecho un poder que podríamos simbolizar con aquella otra hermosa imagen que el Apocalipsis aplica a Cristo: "de su boca sale una espada de doble y agudo filo" (Apoc 1,16). Muchos alfabetizados expresaron en sus cartas que la alfabetización les dió la capacidad de discernir mejor al enemigo y combatirlo y que ya no se dejarán oprimir y explotar. Es como si el pueblo dijera a los contrarrevolucionarios: "Por eso, arrepientete; si no, iré pronto para combatir a esa gente con la espada que sale de mi boca" (Apoc 2,16). Porque nadie dude que, en los momentos de crisis que aun vendrán, el pueblo juzgará -en griego, "krisis" significa precisamente juicio- y, si necesario, "herirá con la espada que sale de su boca" (Apoc 19, 15).

Aunque las hayamos caracterizado anteriormente como "secundarias" en relación al punto central del poder eficaz del pueblo hay una infinidad de ricas vetas para la reflexión teológica, tanto en los materiales impresos como en la rica dinámica del desarrollo de la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA). Enumeramos algunas, en forma muy sintética.

Los nuevos valores que la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) buscó explicitar se expresan, como chispazos de una nueva conciencia, en las cartas de los alfabetizados. Entre ellos destaca el de la "libertad" que, en muchas formulaciones, se vincula estrechamente con la conciencia de que ahora sí el pueblo tiene derechos y tiene poder.

Se trata, pues, de una concepción de la libertad pensada a partir del derecho de las mayorías. El pueblo es libre cuando está en condiciones de defender sus intereses. Por tanto, el pueblo es más libre en la medida en que mejora el nivel organizativo de sus organizaciones de masas. La Expresión "hombre nuevo" forma parte del vocabulario que el pueblo fue enriqueciendo y asumiendo. La autovaloración personal y la valoración colectiva del pueblo se expresan muchas veces de una manera que - conmueve. Es como un salto de la conciencia lo que sucedió con los alfabetizados, cuando declaran que ahora ya no los engañarán fácilmente. A partir de una realidad así tiene sentido hablar de hombre-sujeto.

La simbología tinieblas -luz, oscurana- amanecer, tan común y familiar en la Biblia, fue de uso constante en la Cruzada Nacional de Alfabetización, en gran medida como eco a la hermosa formulación de Tomás Borge de que "el amanecer dejó de ser una tentación". No hay duda de que el pueblo nicaragüense está hoy día en condiciones de leer, con nueva comprensión, muchos pasajes de la Biblia. Este lenguaje profundamente poético ya no es una imagen vaporosa o intimista. El referente histórico de ese lenguaje es absolutamente concreto: se alude directamente a las experiencias de lucha de todo un pueblo insurreccional. Resulta imposible reducir el significado de ese lenguaje a una especie de iluminación de la mente del individuo, porque lo que se está expresando es una conciencia colectiva respecto a transformaciones históricas objetivas. Más o menos así debe haber sido de comprensible y concreto el lenguaje de San Juan para los cristianos de los primeros siglos de nuestra era, por ejemplo, cuando Cristo es llamado Luz.

La experiencia vivida por los brigadistas, en ese - contacto de cinco meses con el pueblo en las regiones más inhóspitas y alejadas, fue para muchos todo un aprendizaje nuevo, una transformación profunda de hábitos - tendientes al egoísmo, un verdadero discipulado junto

al Cristo-Pueblo. Muchos lo expresan así en sus cartas y diarios de campaña. Ahora ellos conocen mejor las condiciones reales en las que vive el pueblo. El amor al pueblo y la opción por los pobres dejaron de ser abstracciones verbales. Y las relaciones humanas encontraron también nuevas formas de manifestación. Esa juventud está ahora en condiciones de enfrentar, con nueva seriedad, sus tareas futuras. En el seno de muchas familias, la relación entre padres y hijos fue sometida a un proceso de profunda transformación, donde muchos valores cristianos, distorsionados o incluso impedidos por la concepción burguesa de la familia y por la educación, tienen por primera vez la posibilidad de aflorar en la práctica.

En conversación reciente, el Cro. Ministro de Educación, Carlos Tünnermann B., nos comentaba que para él y para muchos responsables de la conducción de la Cruzada - Nacional de Alfabetización (CNA), ésta significaba una especie de gran proceso de evangelización, porque se trató de hecho de llevar la "buena noticia" de la liberación y de la dignidad del pueblo a todos los rincones del país. La conversión del pueblo a sujeto de su destino -agregaríamos- es ciertamente el acto evangelizador más importante que incumbe a los cristianos. Para eso no existen sacramento "ex opere operato", porque este es un milagro a ser operado por la sacrificada entrega de hombres en pro de sus hermanos. Decimos milagro, por lo prodigioso que hay en esta hazaña. Pero es de los milagros que, o se organizan o dejan de serlo.

Muchas son las alusiones explícitas a los cristianos en los textos oficiales de la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) y en los discursos proferidos a lo largo del proceso. Sería largo recogerlas y analizarlas todas. El miembro de la JGRN, Sergio Ramírez, en su discurso del 23 de agosto cuando se celebraba el triunfo de la Cruzada, hizo hincapié en el hondo contenido y en la activa participación de los cristianos en la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA). El FSLN, en su importante

documento sobre la religión, enfatiza igualmente que no hay límite al espacio que los cristianos han conquistado en el seno del proceso revolucionario. En su saludo del Año Nuevo de 1981 al pueblo nicaragüense, la JGRN vuelve a subrayar: "Nuestro gobierno, que garantiza la libre práctica de la Religión, está firmemente convencido de que los verdaderos cristianos, los cristianos sinceros, aspiran a trocar el egoísmo y el amor a las riquezas por el desprendimiento y el amor al prójimo. Por esto, en política abrazan la opción de la Revolución Sandinista que es hoy, en Nicaragua, el camino hacia la opción de los pobres" (Ver "**Barri-cada**" del 2.1.1981).

Volviendo a los textos de la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA), conviene recordar que hubo todo un proceso de aclaración y discusión con los alfabetizandos sobre el papel de los cristianos en la Revolución. Sería muy útil recoger aspectos aleccionadores de esa experiencia. Nos referimos concretamente al contenido de la Lección 22 en la cartilla "El amanecer del pueblo" y al comentario respectivo en el manual de "Orientación para el Alfabetizador". Omitimos los recuerdos personales que la inclusión de estos textos evoca, para resaltar su contenido teológico profundo y desafiador. Allí se dice primeramente que "hay libertad de cultos para todas las iglesias que defienden los intereses del pueblo". Preguntamos: ¿Y en nombre de que clase de teología se podría exigir libertad para iglesias que se oponen a los intereses del pueblo: En sana eclesiología, se trata de una formulación muy acertada. Habrá quizás quienes pregunten: ¿Y quién decide cuáles son los intereses del pueblo? La respuesta nos remite de vuelta a la espada de fuego que el ángel guardián-pueblo ya tiene en sus manos.

La frase siguiente, en la cartilla, es también teológicamente interesante. Dice así: "La verdadera iglesia debe estar comprometida con el pueblo". Como es sabido, la cuestión de la "iglesia verdadera" es uno de los acentos fuertes en la catequesis católica. Pues, aquí se enuncia

un criterio, no de ortodoxia formal y doctrinaria, hecho de meras fórmulas verbales, sino un criterio típicamente juanino de ortopraxis. Un pueblo creyente y revolucionario tiene mucha sabiduría en discernir dónde está la verdadera iglesia.

La tercera frase agrega: "La iglesia no puede ser negligente ante las necesidades del pueblo". Como comentábamos más arriba, entre las necesidades y derechos del pueblo está el de la defensa de su futuro, el de la defensa de su esperanza. Por eso se espera que la iglesia no sea negligente frente a la necesidad del pueblo de organizarse, así como no puede ser negligente frente a las otras necesidades básicas: trabajo, pan, techo, salud, educación. El derecho del pueblo a la libertad depende directamente de su derecho de empuñar la espada de fuego para impedir el retorno a la opresión.

La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) fue dedicada a los "Héroes y Mártires" de la Revolución y los dos Congresos evaluativos fueron dedicados a "Héroes y Mártires" de la Alfabetización. El hondo respeto a los que entregaron su vida en aras de la liberación del pueblo es uno de los rasgos característicos de la Revolución Popular Sandinista. Todas las calles, plazas y edificios, todos los eventos significativos llevan el nombre de algún mártir. A eso se liga todo un lenguaje nuevo sobre "los muertos que no mueren", lenguaje que evoca muchos aspectos de las experiencias de los primeros cristianos respecto a la Resurrección. A la par de la certeza de la victoria, el lenguaje relacionado con la presencia de los mártires que derramaron su sangre para forjar el amanecer, se encuentra por toda parte, en poemas, canciones y consignas, ya desde muchos años antes de la victoria. Este es un hecho sociológico que desafía a la reflexión del teólogo sobre la manera cómo el pueblo expresa sus certezas sobre el valor definitivo de las formas concretas e históricas de amar al prójimo.

(De la revista **NICARAUAC, NICARAGUA**, AÑO II, Nº 5, Abril-Junio 1981, pág. 126-132).